

ALL !N CON JORDAN EASLEY

¿Por qué te preocupas?

Preguntas que Jesús hizo | Parte 3 | Mateo 6:25-34

INTRODUCCIÓN

Hace un tiempo, una aerolínea perdió mis palos de golf — y no unos cualesquiera, sino unos nuevos, hechos a mi medida, en un vuelo sin escalas. Durante dos meses llamé, esperé en la línea y llené formularios, y al final solo recibí un cheque por la mitad de lo que valían. Así que compré un juego nuevo y juré que nunca más volaría con ellos. Pues bien, la semana pasada volví a volar con ellos. Cuando aterricé, me quedé en la banda de equipaje viendo pasar cientos de maletas — ninguna mía. El corazón se me aceleraba y mi mente imaginaba los peores escenarios, hasta que me di cuenta de algo: estaba parado en la banda equivocada. Mis palos habían estado a seis metros de distancia todo el tiempo, en la banda correcta, esperando a que yo apareciera. ¿No es exactamente eso lo que hace la preocupación? Nos paramos en el lugar equivocado, nos enfocamos en lo equivocado y giramos escenarios en la cabeza, mientras la paz que buscamos ha estado ahí todo el tiempo, esperando a que nos detengamos y confiemos en Dios.

Por eso Jesús hizo la pregunta que hizo en Mateo 6:27: «¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, puede añadir un solo momento a su vida?». La hizo porque conocía la verdad: la preocupación no suma, solo resta. No hará tu día más largo ni tu carga más ligera; solo hará tu corazón más pesado. La preocupación es una de las pocas cosas que nos conecta a todos, sin importar cuán espirituales seamos o cuánto tiempo llevemos siguiendo a Jesús, y la mayoría de lo que nos preocupa está totalmente fuera de nuestro control. Jesús dijo esto en una ladera durante el Sermón del Monte, rodeado de gente común — agricultores, pescadores, madres, jornaleros — que vivían con preocupaciones reales sobre su próxima comida y su supervivencia. No los estaba regañando; los estaba pastoreando, exponiendo con ternura la inutilidad de la preocupación para guiarlos a la libertad de la confianza. No te hace la pregunta para condenarte, sino para invitarte a la paz. Y para

llevarnos allí, nos da tres cambios: tres intercambios santos que nos mueven de la preocupación a la adoración, del pánico a la oración, y del control a la entrega.

PUNTOS CLAVE

1. No solo te preocupes — adora

Cuando Jesús dice: «No os afanéis por vuestra vida» (Mateo 6:25), no te está diciendo que dejes de preocuparte por los demás ni que finjas que tus problemas no existen; te está diciendo que dejes de vivir como si estuvieras solo en ellos. La palabra griega para «preocuparse», *merimnaō*, significa literalmente «estar dividido» o «partido en dos», y eso es exactamente lo que hace la ansiedad: tu mente corre en una dirección mientras tu fe es jalada en otra. Por eso Jesús señala al cielo y dice: «Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?» (v. 26). Ese pájaro en tu cerca no se pasea angustiado por el desayuno — simplemente canta y hace lo que Dios lo creó para hacer, y de algún modo Dios provee cada día. Si Dios cuida de las aves, ¿no crees que puede cuidar de las personas que hizo a su propia imagen, la corona de su creación?

Aquí está la verdad de fondo: la preocupación es adoración apuntada en la dirección equivocada. Aquello en lo que más te enfocas se convierte en lo que más temes, y al final lo que temes es lo que sigues. Enfócate en tus problemas y siempre parecerán más grandes que tu Dios; enfócate en tu Proveedor y verás que Él ha sido más grande que tus problemas todo el tiempo. La preocupación magnifica el caos; la adoración magnifica a Cristo — por eso es tan difícil hacer ambas cosas a la vez. Cuando adoras aun estando preocupado, quizá la tormenta no se detenga, pero tu alma empieza a asentarse. Lo he aprendido en las temporadas en que la preocupación iba ganando, despertando a las 3:00 a.m. con la mente acelerada: escribo lo que me pesa, y luego me quedo ahí y le doy gracias a Dios por lo que todavía es bueno — un techo, mi familia, aliento en mis pulmones. La gratitud y la ansiedad difícilmente se toman de la mano. Por eso la Escritura dice: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en

Cristo Jesús» (Filipenses 4:6-7). La adoración construye una fortaleza alrededor de tu paz y pone un guardia llamado «paz» a la puerta de tu corazón. Pregúntales a Pablo y Silas, que a medianoche en una cárcel de Filipos eligieron cantar himnos en vez de hundirse en el miedo — y mientras alababan, Dios sacudió la cárcel y los liberó. Eso hace la adoración: sacude lo que la preocupación construyó. Así que cuando las paredes se cierran, haz lo que Jesús dijo — mira hacia arriba. Tu paz no viene de lo que controlas; viene de Aquel en quien confías.

2. No solo te aflijas — ora

Nuestra respuesta natural a la presión es el pánico. Llama al médico, escribe el jefe, el auto hace un ruido extraño — y al instante se nos acelera el corazón y la mente imagina todos los desenlaces posibles menos aquel en que Dios sigue teniendo el control. Jesús sabía esto de nosotros, por eso seguía insistiendo en la pregunta: «¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, puede añadir un solo momento a su vida?». Está diciendo, en efecto: «Crees que tu ansiedad es productiva — pero no lo es». Luego señala las flores: «Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?» (vv. 28-30). No los está burlando con «hombres de poca fe»; les está recordando que su Padre es fiel. Si Dios viste la hierba pasajera, con seguridad cuidará de ti.

Por eso el pánico no tiene sentido en el reino de Dios: el pánico dice «depende de mí», pero la oración dice «ya depende de Él». Jesús continúa: «No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas» (vv. 31-32). Los que no conocen a Dios pasan la vida persiguiendo y entrando en pánico por estas cosas — pero tú no eres ellos. Tienes un Padre que ya sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas, así que no tienes que vivir como un huérfano cuando el cielo está de tu lado. Recuerda que esa palabra para preocuparse, *merimnaō*, significa ser partido en dos — y eso hace el pánico, desgarrando tu paz pedazo a pedazo. Pero la oración recoge esos pedazos y se los devuelve a Dios; es como realineas tu corazón con el cielo. Cada pensamiento ansioso es en realidad una

invitación a hablar con tu Padre, y cada latido acelerado es tu señal para orar. Cuando tus hijos se enferman — ora primero. Cuando las finanzas se ven apretadas — ora primero. Cuando tu corazón se siente pesado — ora primero. Cuando el futuro se ve borroso — ora primero. Porque orar no es fingir que todo está bien; es proclamar que Dios sigue siendo fiel.

3. No solo busques control — busca el Reino

Al cerrar esta parte de su sermón, Jesús nos da uno de los versículos más famosos de toda la Escritura: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33). Este versículo es la clave de todo, porque la preocupación no se trata realmente de tus circunstancias — se trata de tus prioridades. La preocupación crece dondequiera que Dios no esté primero. Cuando tu trabajo está primero, te preocuparás por tu trabajo; cuando tus hijos están primero, te preocuparás por tus hijos; cuando el dinero está primero, te preocuparás por el dinero. Pero cuando el reino de Dios está primero, la paz sigue. La palabra «buscar» significa perseguir con pasión y prioridad, así que Jesús está diciendo: «Deja de priorizar lo temporal y empieza a perseguir lo eterno». Y esta es su promesa: si haces del reino de Dios tu enfoque, Él hará de tus necesidades su responsabilidad. «Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal» (v. 34). Deja de tomar prestado el problema del futuro — tienes suficiente gracia para hoy.

Así que Jesús pregunta una vez más: «¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, puede añadir un solo momento a su vida?» — y la respuesta sigue siendo no. No puedes añadir un momento preocupándote, pero sí puedes añadir paz confiando. Nunca olvidaré a una joven madre que visité en el hospital, sentada junto a su recién nacido conectado a tubos y monitores, sin saber si pasaría la noche. Esperaba encontrar miedo, pero encontré fe — tarareaba una canción de adoración con lágrimas en los ojos. Cuando le pregunté cómo se mantenía tan tranquila, dijo: «No estoy tranquila porque sea fuerte. Estoy tranquila porque por fin comprendí que no tengo el control. Dios lo tiene a él, y Dios me tiene a mí». Ese bebé hoy está vivo y sano, pero aun si no lo hubiera estado, esa madre ya había cambiado su preocupación por adoración. Eso es lo que Jesús te invita a hacer. No te pide que finjas no tener problemas; te pide que confíes en Él cuando los tengas. Así que este es el desafío: no solo te preocupes — adora; no solo te aflijas — ora; no solo busques

control — busca el Reino. Porque no puedes añadir un solo momento a tu vida preocupándote, pero sí puedes añadir sentido a cada momento confiando en Aquel que lo sostiene todo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Jesús dice que la preocupación es «adoración en la dirección equivocada». ¿Qué ha estado acaparando tu atención y tu energía últimamente, y cómo podría empezar a asentar tu alma el convertir ese mismo enfoque en gratitud y adoración?
2. ¿Dónde tu primer instinto bajo presión ha sido entrar en pánico en vez de orar? ¿Cómo se vería esta semana hacer de la oración tu *primera* respuesta — a tus hijos, tus finanzas, tu salud, tu futuro — y no tu último recurso?
3. «Buscad primeramente el reino de Dios». La preocupación crece dondequiera que Dios no esté primero. ¿Qué ocupa hoy el primer lugar en tu vida, y cuál es un paso que puedes dar para poner allí su reino en su lugar?
